El conflicto con los enteros proviene de que hemos examinado solamente los pequeños. Es posible que lo interesante ocurra con los números realmente grandes, que no sólo nos resultan inmanejables, sino que es difícil pensar en ellos de alguna manera definitiva. Así que pudiera ser que todo nuestro proceder sea realmente inaccesible, y que no estemos haciendo otra cosa que tocar el violín en derredor. Nuestros cerebros han evolucionado para mantenernos al abrigo de la lluvia, averiguar dónde se encuentran las bayas y evitar que nos maten; no lo han hecho para ayudarnos a aprehender los números realmente grandes ni para ver cosas de cientos de miles de dimensiones.